



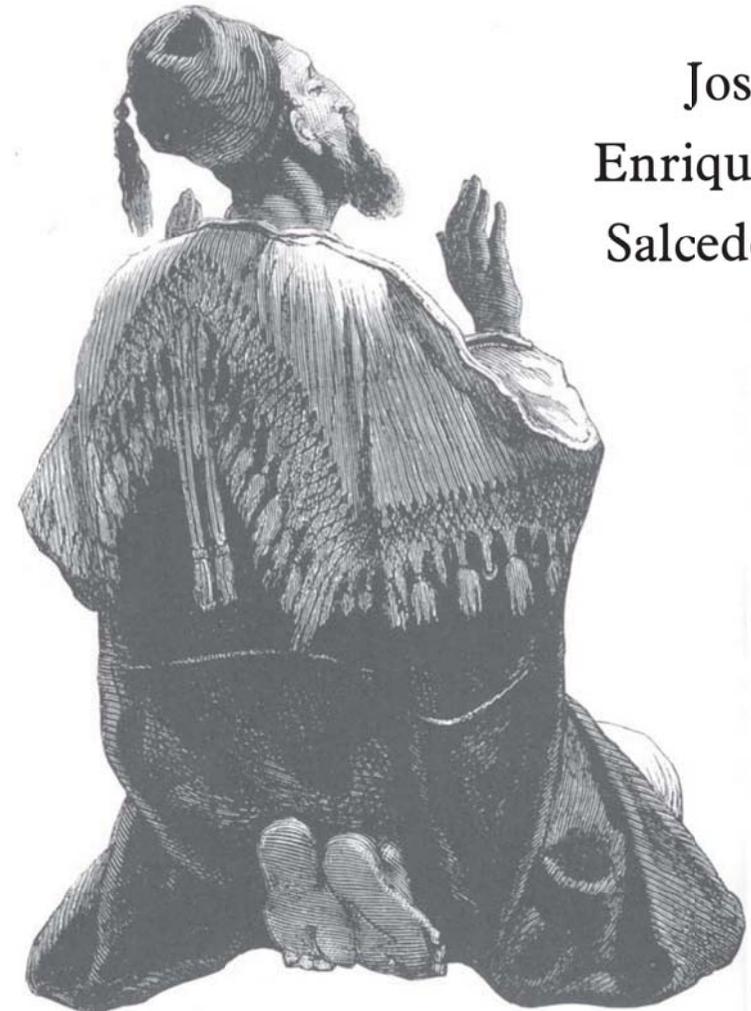
VOPUS

Canon superior del pensamiento

www.vopus.org

EL SUFISMO

José
Enrique
Salcedo



ÍNDICE

INSTITUCIONES SUFÍES	5
ORDENES SUFÍES	6
ÓRDENES MÁS IMPORTANTES.....	10
FILÓSOFOS Y MÍSTICOS	19
ISLAM POPULAR	22

EL SUFISMO

José Enrique Salcedo
Granada (España)



*“La Ciencia Secreta de los Sufíes
y Derviches Danzantes está en la Gnosis;
la Doctrina secreta del Budismo y
del Taoísmo está en la Gnosis; la Magia
Sagrada de los Nórdicos está en la Gnosis;
la Sabiduría de Hermes, Buddha,
Confucio, Mahoma, Quetzalcoatl, etc.,
está en la Gnosis; la Doctrina del
Cristo es la misma Gnosis”.*

SAMAEL AUN WEOR.

la mitología islámica son una clase de espíritus formados de fuego. Viven principalmente en las montañas de Kaf, que rodean el mundo, adoptando varias formas, a veces como hombres de tamaño enorme y horribles.

Al estudiar el arcano 11 del Tarot egipcio, relacionado con la letra hebrea Kaph, vemos que se corresponde con la segunda hora de Apolonio, la cual, nos dice el V.M. Samael, se corresponde con el estudio de las Fuerzas Ocultas que se mueven en el Fuego Astral.

Las montañas de Kaf aluden al lugar intermedio entre el terrestre y el angélico, límite entre lo visible y lo invisible, cuya tierra –decía Ibn Arabí– “se hizo con lo que quedó de la arcilla con que fue formado Adán”. Se refiere a la Cuarta Dimensión, donde habitan los Elementales, humanidades felices, seres inefables..., sabios que en estado de Jinas se desplazan a voluntad.

En relación con las tierras Jinas está la concepción del cielo islámico, normalmente simbolizando como paraíso que con frecuencia toma la forma de jardín (al-jannah) que contiene hermosos árboles, flores y frutos, y está vallado y protegido, y repite y amplía el Jardín del Edén terreno, antes de la tentación de Adán y Eva. Aunque el jardín del paraíso se considera que es hermoso, se cree que es tan maravilloso que la imaginación humana no puede concebirlo plenamente, porque es el lugar de Dios. Como dice el Corán: 56, 25-26: “Allí dentro no oirán ni charla frívola, ni incitación al pecado, solamente la palabra Paz, Paz”.

El centro del mundo musulmán, el santuario más importante es la Kaaba, en La Meca (Arabia Saudí). El objeto más sagrado y fundamento de la Kaaba es la Piedra Negra, de forma ovoide y metida en una envoltura de plata. La tradición musulmana dice que bajó del cielo, que Adán la colocó en la Kaaba original, y que el ángel Gabriel se la dio a Abraham para ponerla en la Kaaba, cuando este templo fue reconstruido por Abraham y su hijo Ismael. Originalmente, se creyó que la piedra había sido blanca, pero se volvió negra cuando los pecados de la humanidad se multiplicaron.

El Maestro Samael nos recuerda que los Sabios antiguos adoraban al Sol bajo la simbólica forma de una Piedra Negra, la Piedra Filosofal, Sagrada; que cabalísticamente la Piedra de la Kaaba es la Piedra de la Vaca Sagrada, de la Divina Madre, la guardiana de las tierras y templos de Jinas, la que desarrolla en el Hombre Solar el poder que nos permite entrar en las tierras de Jinas, en sus palacios, en sus templos, en los Jardines de los Dioses.

Quien derrama el vaso de Hermes pierde el éxtasis, sus visiones ya no están incluidas dentro de la lógica dialéctica”.

Ibn Arabí escribió sabias enseñanzas, como ésta:

“El oro representa al alma en su estado original y sano, que sin trabas ni nubes podría reflejar el espíritu divino de acuerdo con su propio ser. El plomo, por el contrario, representa su estado enfermo, empañado y “muerto”, que ya no puede reflejar al espíritu. La verdadera esencia del plomo es el oro. Todo metal ordinario representa una fracción del equilibrio, que se manifiesta sólo en el oro”.

ISLAM POPULAR

El culto de los santos es común en el mundo musulmán, aunque es con frecuencia sospechoso en círculos ortodoxos.

Existen tres niveles de santos en el Islam: popularmente, hay una jerarquía invisible de santos que tiene significado cósmico; en segundo lugar, los “wali” o amigos de Dios son importantes. El Corán 10, 62, dice: “¡Ved los amigos de Dios!, no existe el temor en ellos, ni se afligen”; el tercer lugar, está el santo, que está purificado o bendecido, y es de rango inferior al amigo de Dios.

Las tumbas de los santos se pueden ver en varias partes del mundo musulmán, especialmente en lugares influidos por el sufismo, pues las órdenes sufíes atraen la devoción hacia sus fundadores, considerados santos. Recordemos la tumba de Rumi en Konya.

Las tumbas de los santos se convierten en lugares de peregrinación, incluso más importantes en la práctica que la preceptiva peregrinación a La Meca. Simbólicamente, los santos y sus tumbas son un puente entre el cielo y la tierra. Los santos sanan, ayudan y rezan. Son capaces de interceder a favor de una persona, especialmente, según cree el pueblo, cuando llegue el momento del juicio final realizado por Alá al fin de los tiempos. Entonces, Dios juzgará a las almas pesando sus acciones en la balanza.

La creencia en los JINN, presente en el Corán, se realza en el Islam folclórico, al dar énfasis al hecho de preservarse de los asaltos de los Jinn. En

EL SUFISMO

El sufismo es un movimiento místico islámico que representa un distanciamiento de la aproximación legalista en el Islam, y tiende a una relación más personal con Dios. Subraya la importancia de una búsqueda interior de Dios como complementaria de la ordenanza exterior de la “shariah” o ley.

La palabra procede de “suf” (lana), porque los antiguos narradores de historias, a partir de los cuales evolucionó el sufismo, llevaban vestidos de lana.

Los sufíes persiguen como objetivo perderse en la realidad última de la divinidad mediante la constante repetición del “dhikr” o mención de Dios.

DHIKR es una palabra árabe que significa “recuerdo”, y se refiere a la práctica sufí que implica el recuerdo de Dios, el canto de los nombres de Dios y la consciencia de la presencia de Dios. Se puede hacer silenciosamente o en voz alta, solo o con otros. Para los sufíes es un método de concentración espiritual esta repetición prolongada del nombre de Dios. A menudo se utilizan ayudas como la música, un rosario, la danza y los ejercicios sistemáticos de respiración. La práctica está validada por el Corán 33, 41: “Oh, creyentes, recordad a Dios con frecuencia y dadle gloria al alba y al anochecer”.

Para los sufíes, el dhikr es el acto del mismo Dios tanto como un acto humano. Es Dios que se invoca a sí mismo así como es invocado por un creyente.

El Islam ha otorgado tradicionalmente 99 nombres a Dios. Según el Corán, 7,179, “a Él pertenecen los más bellos nombres”. Algunos de estos se refieren a la esencia de Dios, como Alá, el nombre supremo que sobresale como único, y “ar-Rahman”, el Misericordioso, que es a veces casi equiparado a Alá. Otros nombres se refieren a cualidades de Dios, como “ar-Rahim”, el Compasivo, y “al-Bari”, el Productor. Otra división es: por un lado, los nombres de Dios que señalan su beneficencia y, por otro, los que señalan su juicio y majestad.

La mayoría de los nombres de Dios se hallan en el libro sagrado; sin embargo, otros tienen una derivación no coránica. El nombre supremo de

Alá era corriente en Arabia antes de la época del Corán pero su significado fue transformado por el Corán. Ejemplos típicos de nombres de Dios son “al-Haqq” (la Verdad), “al-Ahad” (el Uno), “al-Hakam” (el Juez), “al-Quddus (el Santo), “al-Kabir” (el Grande), “al-Karim” (el Generosos), “al-Wali (el Protector), “al-Wadud (el Cariñoso).

Algunas veces la palabra “dhikr” se utiliza para designar una ceremonia sufí en general, pero se refiere especialmente a la invocación del Nombre Divino en el corazón de la ceremonia.

Como se puede apreciar, esta práctica esotérica se corresponde estrechamente con el “recuerdo del Ser” y con la “Conciencia Superlativa del Ser”, que mantenidas de instante en instante conducen al despertar de la conciencia objetiva. De todo ello nos habla el V.M. Samael:

“Lo más grave en la vida es olvidarse de sí mismo. Así que es necesario transformar las impresiones, y esto sólo es posible interponiendo al Ser entre las diversas vibraciones del mundo exterior y la mente. Cuando uno interpone entre las impresiones y la mente eso que se llama la Conciencia, es obvio que las impresiones se transforman en Fuerzas y Poderes de Orden Superior.

Es muy fácil interponer la Conciencia entre las impresiones y la mente. Para recibir las impresiones con la Conciencia, y no con la mente, sólo se necesita no olvidarse de nosotros mismos en un instante dado. (...) Debemos estar concentrados en el Ser, para que sea el Ser, la Conciencia Superlativa del Ser, la que reciba las impresiones y las digiera correctamente. Así se evitan las horripilantes reacciones que todos, unos y otros, tienen ante los impactos procedentes del mundo exterior. Así se transforman completamente las impresiones, y transformadas, nos desarrollan maravillosamente.

Porque si uno se olvida de su propio Ser Interior en presencia de un insultador, termina insultando; si uno se olvida de sí mismo, de su propio Ser, en presencia de una copa de vino, termina borracho; si uno se olvida de sí mismo, de su propio Ser en presencia de una persona del sexo opuesto, termina fornicando.

Cuando uno aprende a vivir en estado de Alerta Percepción, de Alerta Novedad; cuando uno se recuerda a sí mismo de instante en instante, (...); cuando uno jamás se olvida de sí mismo, indubitavelmente se va tornando consciente.

por su pensamiento neoplatónico y esotérico, también tuvieron que emigrar de África a Oriente. El granadino Ibn al-Jatib, eminente historiador, por asuntos de la corte nazarí, huyó a Fez, y fue acusado de herejía a causa de una obra suya de carácter sufí: “Libro del jardín del conocimiento místico acerca del amor divino”.

Dentro del pensamiento islámico-sufí encontramos la noción metafísica de las “Cinco divinas presencias”, que se refieren a cinco grados diferentes de realidad. Según la principal versión de esta teoría, los cinco grados son: 1. Realidad absoluta. 2. Realidad de un Dios personal. 3. Realidad del mundo de los ángeles. 4. Realidad del mundo sutil. 5. Realidad del mundo humano.

Fuertemente influida por el neoplatonismo, esta noción de las cinco presencias divinas llegó a ser importante en el pensamiento sufí, especialmente en la obra de Ibn Arabí y sus seguidores. Sostenían que esta noción no era un descubrimiento original propio suyo, sino una verdad eterna que ellos habían desvelado, y que una enseñanza similar se podía encontrar en otras tradiciones religiosas, especialmente en las orientales.

En este mismo sentido afirma el V.M. Samael:

“El éxtasis, la experiencia mística, tiene sus principios fundamentados en la lógica dialéctica. Esta lógica no puede ser violada jamás. Reflexionemos por ejemplo en la unidad de la experiencia. Este principio existe tanto entre los místicos del Oriente como entre los del Occidente, tanto entre los Hierofantes de Egipto, como entre los sabios sufíes o entre los magos aztecas. Durante el éxtasis los místicos parlan en el mismo lenguaje universal, usan las mismas palabras y se sienten unidos a todo lo creado. Las escrituras sagradas de todas las religiones demuestran los mismos principios. Esto es lógica dialéctica. Lógica superior. Esto prueba que los místicos de todos los países del mundo beben en la misma fuente de vida. Las condiciones de las causas del mundo, otro de los principios de la lógica dialéctica, demuestra con la completa concordancia de datos, exactitud y precisión, realidad y verdad del éxtasis. Los místicos de todas las religiones del mundo concuerdan totalmente en sus afirmaciones sobre las condiciones de las causas del mundo; la concordancia es pues perfecta.

La unidad de la vida es otro de los principios de la lógica dialéctica.

Todo místico en éxtasis percibe y siente la unidad de la vida. Las matemáticas del infinito y de la lógica dialéctica no pueden fallar jamás.

enseñanzas. Al final volvió a su pueblo natal, donde fundó una escuela de Derecho y un hospital para peregrinos.

Algazel en sus “confesiones” autobiográficas explica que en su juventud le preocupó el que las gentes creyeran lo que se les enseñaba, sin molestarse en averiguar la verdad, la verdad innata al hombre. ¿Cómo encontrarla? No con los sentidos. Por eso afirma Algazel: “Por fin, Dios me curó de mi escepticismo, y mi alma recobró la salud y la paz necesarias para entender la verdad; ésta no vino con pruebas, sino con un rayo de luz que Dios envió a mi corazón. Tal es la luz, llave del conocimiento, y el que cree que la puerta puede abrirse con discursos empuja a Dios”.

Algazel observó que los buscadores de la verdad se dividían en cuatro clases: los teólogos, que se decían guiados por la fe y la razón; los “alegoristas”, que se creían en posesión de un secreto sentido que les había revelado un ser infalible; los filósofos, que decían aceptar sólo pruebas lógicas y absolutas; y los místicos, quienes aseguraban que ellos llegaban a la presencia de Dios y tenían una directa e inmediata percepción de la verdad.

Algazel se aproximó a estos últimos, dejó en paz a teólogos y alegoristas, y empleó sus energías en combatir a los filósofos. En uno de sus libros, trata de refutar a Avicena y Aristóteles. Más importante es su gran tratado escolástico “Renovación de las ciencias religiosas”, que fue para los musulmanes lo que la Summa Theologica de Tomas de Aquino para los católicos.

Para Algazel, en sus postrimerías, la verdadera ciencia es la de los sufíes o místicos. Hace una gran distinción entre las prácticas religiosas y la entrega completa del alma a Dios.

Las obras del famoso místico Ibn Arabí de Murcia (muerto en Damasco en 1240) reflejan con toda claridad, al sistematizar sus propias experiencias místicas, la supervivencia de la síntesis filosófica del neoplatonismo, introducida en Al-Andalus (la España musulmana) en el siglo X.

Ibn Arabí conocía también la filosofía de Aristóteles, expuesta por Averroes, pero estimaba árido e insuficiente el método científico de éste para encuadrar en él su propia ideología mística.

Ibn Arabí marchó desde Fez hacia Oriente, a causa de la desconfianza con que eran contemplados los movimientos religiosos de carácter popular durante los últimos años del sultán almohade Abu Yaqub Yusuf.

Otros españoles, como Ibn Sabin de Murcia, acusado de heterodoxia,

En tiempo de rigurosa tentación, abatimiento y desolación, uno debe apelar a la íntima recordación de sí mismo.

En el fondo de cada uno de nos está la Tonantzin azteca, la Stella Maris, la Isis egipcia, Diosa Madre, aguardándonos para sanar nuestro dolorido corazón.

Cuando uno mismo se da el choque del «Recuerdo de Sí», se produce realmente un cambio milagroso en todo el trabajo del cuerpo, de modo que las células reciben un alimento diferente”.

Recordemos que el sabio mallorquín Raimundo Lulio (1235-1315) en su “Libro de los Cien Nombres de Dios” establecía el método de los grandes maestros espirituales del Islam: el Dhikr, para poner al místico en contacto directo con su Divinidad.

INSTITUCIONES SUFÍES

El sufismo comenzó a ser institucionalizado en fecha temprana, cuando los sufíes formaron comunidades con residencias donde podían vivir juntos y participar en una tarea educativa. Los centros sufíes se fundaban a menudo por medio de fondos caritativos (waqí) y desarrollaban su propio estilo de vida.

Los primeros grupos de sufíes surgieron en los siglos VIII y IX. La escuela de Bagdad realizó una enseñanza sistemática de las etapas del misticismo a través de la purificación de los sentidos y del espíritu. A partir del siglo X se produjo un distanciamiento entre la ortodoxia islámica y el sufismo.

Las instituciones sufíes también hacían hincapié en virtudes como la humildad y el cuidado del prójimo.

El V.M. Samael afirma precisamente que el sacrificio desinteresado por la humanidad es un elemento imprescindible de una verdadera escuela de regeneración. Por este motivo, el V.M. Sivananda señala el ascetismo como rasgo esencial del sufismo. El devoto consagra todos sus actos físicos, mentales y espirituales a la voluntad de Dios. La unidad de Dios, la fraternidad de los hombres y la propia entrega al Señor son las doctrinas más vitales del sufismo. Este concibe a Dios con forma, aunque reconoce también

su aspecto sin forma. El sufismo combina el éxtasis y el servicio a la humanidad. Sivananda destaca las elocuentes palabras del Corán:

“Ningún hombre es verdadero creyente a menos que desee para su hermano cuanto desee para sí mismo. Dios no dará su afecto a aquel hombre que no dé el suyo propio a sus criaturas. El preferido de Dios es aquel que hace el bien a Sus criaturas. El mejor de entre los hombres es aquel que acrecienta el bien de la humanidad. Todas las criaturas de Dios son su familia. El más amado por Dios es aquel que procura hacer un bien mayor a Sus criaturas. Alimenta al hambriento, visita al enfermo y libera al cautivo cuando haya sido injustamente encarcelado. Ayuda a cualquier persona oprimida, ya sea o no musulmana. Ama ante todo a tu prójimo.

Cualquier hombre puede alcanzar la liberación por medio de su fe y de sus buenas acciones. (...) Aniquilad vuestro ego. Servid a la humanidad en sufrimiento. Sacrificad vuestro dinero, tiempo y energías en el servicio a los pobres y a los oprimidos. Esto sí os proporcionará la salvación o la libertad”.

Recordemos que dar limosna o hacer caridad es uno de los cinco pilares del islamismo.

ORDENES SUFÍES

Las instituciones sufíes de los primeros días del Islam evolucionaron en el siglo XII hacia órdenes formales conocidas como TARIQAHS. Eran dirigidas por un líder espiritualmente dotado, conocido como SHAYKH, e incluían miembros plenos (que podían estar o no casados) y adeptos laicos. Las principales órdenes se subdividieron hasta llegar a haber cientos de ellas. Aunque su finalidad principal era incrementar la conciencia mística de Dios, también desempeñaban una importante función misionera, especialmente en los límites del mundo musulmán, en lugares como Asia Central, la India, Sudán y África Occidental.

El V.M. Samael afirma que en la vocación misionera hay sacrificio, y que “si no hiciéramos nada por llevar la luz del conocimiento a otras gentes, pueblos y lenguas, caeríamos en un egoísmo espiritual, muy refinado, que nos impediría todo avance interior”. Amar sin pedir nada a cambio, eliminar

del chiísmo, entre las cuales están los ismailitas, con una doctrina basada en la interpretación alegórica del Corán.

Del mismo modo, cuando este investigador habla de la historia de la alquimia, comenta que hubo dos corrientes que en el Islam influyeron sobre la alquimia: por un lado, las diversas fraternidades de derviches, el sufismo, y por otro lado, el chiísmo, corriente esotérica de la cual –dice– el ismailismo es la rama principal. Son escuelas de regeneración, por eso. De hecho, el médico y alquimista Dyâbir ibn Hayyân, discípulo del sexto imán chiíta, Dyafar as-Sâdiq, fundó en el siglo VIII después de Jesucristo una verdadera escuela que ha dejado centenares de escritos alquímicos. La fama de su nombre fue inmensa, quizá desproporcionada, durante la Edad Media. Sin duda porque el nombre de Dyâbir se había convertido en el símbolo de las enseñanzas alquímicas, un autor italiano o catalán del siglo XIII le dio la forma latina de “Geber” para publicar sus propios libros de alquimia, tales como la “Summa perfectionis”.

5. La orden **SANUSIYYAH** es una organización político-religiosa musulmana muy extendida en Libia y presente también en Sudán. La primera sede sanusi fue fundada en La Meca por un argelino llamado al-Sanusi (1791-1859). El movimiento combinaba el fundamentalismo puritano con ideas místicas sufíes.

FILÓSOFOS Y MÍSTICOS

El gran teólogo musulmán Algazel nació en Thus (Persia), en el 1072 después de Cristo. Aprendió Derecho, se ejercitó en la lógica y en la dialéctica, comprendió profundamente a los autores griegos. Fue nombrado profesor de la escuela de Bagdad, donde gozó de una estimación envidiable.

Inició una peregrinación buscando lugares donde meditar sin ningún testigo: en la mezquita de Damasco; en la de Omar, en Jerusalén; y en Hebrón, en el lugar donde la tradición señala el sepulcro de Abraham. Con estas mortificaciones, Algazel se sintió preparado para efectuar la visita a los lugares santos de Medina y La Meca. De Arabia pasó a Egipto, y pensaba ir a Marruecos, cuando el califa le invitó a restituirse a Bagdad y continuar sus

La palabra “chía” originalmente significaba los “partidarios” de Alí.

Alí, primo y yerno de Mahoma, fue el cuarto califa, después de Abu Bakr, Omar y Uthman. Estuvo en desacuerdo con Uthman en la interpretación del Corán y en la aplicación de la ley. Encontró una potente oposición y fue asesinado (año 661).

El chiísmo no reconoce la autoridad de los primeros califas, sino que da autoridad espiritual a Alí y sus descendientes, a los que considera los verdaderos Imanes de la tradición musulmana. Esta es su principal diferencia con los sunnitas. Ha desarrollado su propio sistema legal y teológico. Ha otorgado una autoridad más provisional a los gobiernos que los sunnitas. Se ha dividido en ramas, que incluyen a los duodecimanos, que reconocen doce Imanes; los quintimanos, que reconocen cinco; los ismailíes o setimanos, que reconocen siete.

El imán tiene un significado especial para los chiítas: líder carismático elegido por Dios para ellos, e intercesor único que tiene autoridad y conocimiento espiritual excepcionales. En un sentido más amplio, “imán” puede referirse también al que dirige la oración, o una comunidad o una escuela musulmana.

El chiísmo se estableció en Irán con la ascensión de la dinastía safavida en el siglo XVI. Su principal centro sigue estando allí. También está presente en Iraq, India y áreas del este de África, este de Arabia, Líbano, Siria y Turquía.

Una de las principales ramas de los chiítas es la de los ismailíes o setimanos, secta secreta islámica que se desarrolló a partir de un movimiento clandestino (siglo IX) que logra el poder político en Egipto y el norte de África en los siglos X-XII. Distinguía entre aspectos interiores y exteriores de la religión, era crítica con la ley islámica, y creía que en la nueva edad final del séptimo imán surgiría un tipo de religión universal que era independiente de las leyes de todas las religiones organizadas. Por eso acoge a los seguidores de otras religiones, pero conserva sus propias tradiciones y ritos secretos.

Cuando el investigador Serge Hutin habla de “gnosticismo e Islam”, dice que después de la conquista de Egipto por los árabes surgió toda una literatura hermética musulmana en que se fundía la alquimia, la astrología, el neoplatonismo y el gnosticismo. Dice que la influencia de la gnosis es muy evidente en el sufismo sunnita. Pero donde se encuentra una verdadera supervivencia de temas gnósticos es en las corrientes musulmanas derivadas

el rencor, perdonar rectamente los defectos ajenos, dar la vida por el prójimo, todo verdadero sacrificio es recompensado por Dios.

Por un extremo, la doctrina de las órdenes sufíes era elevada, esotérica y contemplativa; por el otro, más popular, a veces producían faquires (magos populares que podían tener poderes psíquicos y permitirse fenómenos poco usuales, como la danza en trance o comer cristales). En su apogeo, en la época medieval, las órdenes sufíes fortalecieron el sentido de comunidad entre los musulmanes sunnitas (la corriente principal del Islam, la cual reconoce el importante papel de los cuatro primeros califas que sucedieron a Mahoma) y satisficieron sus necesidades emocionales y devocionales centrándose en ser conscientes de la presencia de Dios y en tener un conocimiento interior de Él. Sivananda señala que el misticismo indio y el misticismo cristiano oriental afectaron al desarrollo posterior del sufismo.

TARIQAH es un término musulmán que significa “sendero” o “camino”, usado en tres sentidos diferentes:

1. Para referirse al verdadero sendero musulmán (la religión como sendero recto es común a varias tradiciones). El primer capítulo del Corán se refiere al verdadero musulmán como aquel que sigue el recto sendero o tariqah, en oposición a los infieles que se desvían de él;
2. Para referirse al sufismo en general, como sendero que conduce de la verdad exterior de la ley a la verdad interior de la realización mística. Como tal recoge las doctrinas y los métodos de la tradición sufi en general en cuanto representan un medio de ir del mundo a Dios, y de Dios de nuevo al mundo;
3. Para referirse a varios senderos sufíes específicos o hermandades, que a partir de los siglos XII y XIII nacieron y con frecuencia se desarrollaron a partir de la obra de un renombrado shaykh.

El V.M. Samael Aun Weor aclara quién recorre el camino iniciático o senda vertical:

“Cuando uno, que marcha por la Horizontal, se acuerda de sí mismo, de su propio Ser, su realidad íntima; cuando uno se pregunta: ¿quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿para dónde voy?, ¿cuál es el objeto de la existencia?, indubitablemente entra por la senda vertical, la senda de la Revolución de la Conciencia.

“Pocos en verdad son aquellos que sinceramente aceptan tener una psicología de tipo bien particular. Cuando alguien lo acepta, de hecho comienza a observarse y esto lo vuelve diferente ante el prójimo”.

El término SHAYKH, en el sentido particular que nos ocupa, se refiere al maestro espiritual de una orden sufí. Dentro del sufismo, los distintos shaykh tienen diferentes funciones: iniciar en la orden sufí, proporcionar enseñanza efectiva sobre el sendero espiritual, y dirigir la realización espiritual por medio del carisma y ejemplos espirituales. Dentro de las órdenes sufíes, el shaykh es normalmente el jefe de la comunidad, y con frecuencia será capaz de remontar su ascendencia espiritual hasta el fundador de la orden. En su papel de director espiritual espera ser obedecido; en este aspecto su papel es similar al de un gurú en el hinduismo.

Las tariqahs veían la “jihad” (guerra santa) principalmente como una lucha interior para vencer la irrealidad de uno mismo (nafs), más que como una lucha exterior contra enemigos o infieles. Por eso, el V.M. Samael afirma: “Las Sagradas Enseñanzas de los sufíes, en parte metafísicas, en parte religiosas, son realmente de orden totalmente psicológico”.

El sufismo engloba otro factor de las escuelas de regeneración: la disolución de la irrealidad de nosotros, que está constituida por el yo pluralizado.

De este modo, nos adentramos en la visión islámica del alma. Existen dos palabras árabes para decir alma. La que se refiere a alma independiente es NAFS, que equivale a la palabra griega “psyche”. A veces se considera referida al alma en un estado de no-regeneración (en términos gnósticos, la Conciencia aprisionada dentro del Ego) que requiere ser cambiado de modo que pueda, a través de la consciencia y la enmienda de vida, llegar a ser un alma en paz. De hecho, el Islam acentúa la naturaleza compasiva y misericordiosa de Dios, y ofrece la posibilidad de perdón si el pecador se arrepiente, vuelve a la verdad y realiza buenas obras (Corán 6, 54; 12, 25-26).

La palabra para señalar el elemento no independiente del alma es RUH, traducido a veces como “espíritu”, y que equivale al griego “nous”. Es el elemento que otorga a los seres humanos una dignidad espiritual profunda, elevándolos por encima de los animales. Es parte de la esencia de Dios.

A veces, se ha comparado la palabra “ruh” con “nafs”, que significa yo o alma. La conclusión era que “ruh” era el espíritu perfecto más elevado

En el silencio y en el recuerdo del Ser simultáneos se abre un campo de trabajo esotérico para los sufíes de la orden naqshbandí.

4. Los BEKTASHI están presentes en las regiones del Imperio otomano, fundamentalmente en Turquía.

Su nombre se deriva de un derviche anatolio llamado Hadjdji Bektash, que vivió en el siglo XII. Se convirtió en una orden sufí que finalmente quedó relacionada con los jenízaros (soldados de infantería, y especialmente de la guardia del emperador de los turcos, reclutados a menudo de hijos de cristianos).

Asimilando algunas enseñanzas cristianas, se dedicaron al misticismo popular y creían en la transmigración de las almas.

Cuando Samael habla de la transmigración con sus procesos de evolución e involución, dice:

“Para los sufíes mahometanos, el Infierno no es tampoco un lugar de castigo, sino de instrucción para la Conciencia y de purificación. Para el Cristianismo, en todos los rincones del mundo, el Infierno es un lugar de castigo y de penas eternas. Sin embargo, el círculo secreto del cristianismo, la parte oculta de la religión cristiana es diferente. En la parte oculta de cualquier movimiento cristiano, en la parte íntima o secreta se encuentra la Gnosis. El gnosticismo universal ve el Infierno, no como un lugar de penas eternas y sin fin, sino como un lugar de expiación, de purificación y de ilustración a su vez para la Conciencia”.

El Islam místico contempla cielo e infierno como consecuencias espirituales del sometimiento o negación de Dios respectivamente. Cielo e infierno se cree que duran “perpetuamente”, pero no “eternamente”, ya que la eternidad sólo pertenece a Dios.

Los Bektashi escribían poesía lírica apasionada (véanse de nuevo las palabras del V.M. Samael acerca de los “poetas sufíes”) y permitían que las mujeres tomaran parte en sus cultos sin velo. Sus creencias eran sincretistas y radicales.

Como las otras órdenes derviches de Turquía, fueron disueltos en 1925, pero aún existen en partes del antiguo Imperio otomano. Dado su respeto a los doce imanes y su gran veneración a Alí, son chiítas por simpatía y por convicción.

El Chiísmo es una de las dos principales ramas dentro de la tradición musulmana, siendo la otra –mucho más numerosa– la comunidad sunnita.

automatismo, equivale a despertar la Conciencia.

Aquello que está más allá de la mente es Brahma, el Eterno Espacio Increado, Eso que no tiene nombre, lo Real.

Lo dificultoso, laborioso, arduo es lograr Silencio Mental absoluto en todos y en cada uno de los 49 departamentos subconscientes de la mente.

Mente en blanco es algo demasiado superficial, hueco e intelectual. Necesitamos Reflexión Serena si de verdad queremos lograr la quietud y el silencio absoluto de la mente.

«Serenidad» es aquí la serenidad del no-pensamiento y «Reflexión» significa Consciencia intensa y clara.

Cuando reina la Serenidad perfecta, se logra la verdadera Iluminación profunda”.

Pero también el V.M. Samael habla de otro matiz preciso y definido del silencio interior:

“Queremos practicar el silencio interior en relación con algo que ya esté en la mente, persona, suceso, asunto propio o ajeno, lo que nos contaron, lo que hizo fulano, etc., pero sin tocarlo con la lengua interior, sin discurso íntimo...

Aprender a callar no solamente con la lengua exterior, sino también, además, con la lengua secreta, interna, resulta extraordinario, maravilloso.

Muchos callan exteriormente, mas con su lengua interior desollan vivo al prójimo. La charla interior venenosa y malévola produce confusión interior.

Si se observa la charla interior equivocada se verá que está hecha de verdades a medias, o de verdades que se relacionan entre sí de un modo más o menos incorrecto, o algo que se agregó o se omitió.

Desgraciadamente, nuestra vida emocional se fundamente exclusivamente en la «autosimpatía».

Para colmo de tanta infamia sólo simpatizamos con nosotros mismos, con nuestro querido Ego, y sentimos antipatía y hasta odio con aquellos que no simpatizan con nosotros.

Nos queremos demasiado a sí mismos, somos narcisistas en un cien por cien, esto es irrefutable, irrefutable.

En tanto continuemos embotellados en la autosimpatía, cualquier desarrollo del Ser se hace más que imposible”.

dentro de los seres humanos, mientras que “nafs” era el alma ardiente más baja. Así pues, respectivamente, ambas nociones combinan la cara superior e inferior, la divina y la humana, de lo que es conocido como el alma. En el gnosticismo equivaldría “nafs” con el 97% de Conciencia dentro del Ego, y “ruh” con el 3% de Conciencia libre. Según Suhrawardi, el espíritu era la fuente del bien, el alma era la fuente del mal, y estaban en conflicto.

En los sentimientos de los místicos sufíes el alma, en el sentido de “ruh”, es el centro del Ser dentro de cada vida humana y está en línea de continuidad con el Ser en el sentido de Dios.

El nombre “ruh Alá” (el espíritu de Dios) se le da a Jesucristo en el Corán (4,169).

La Psicología Revolucionaria del V.M. Samael nos enseña que cada uno de nosotros tiene su propia divinidad, su propio Ser, y que, como almas, como esencias, somos el resultado de los distintos desdoblamientos de nuestro propio Ser. Es urgente disolver el Yo para que sólo se manifieste a través de nuestra personalidad la Esencia psicológica de nuestro verdadero Ser. El Yo o Ego es el Satán de la Biblia, manojos de recuerdos, deseos, pasiones, odios, resentimientos, concupiscencias, adulterios, herencia de familia, razas, nación, etc. El Ser Divinal nada tiene que ver con ninguna forma del Yo. El Ser y el Ego son incompatibles. En la Esencia están nuestras cualidades innatas, lo único digno que llevamos dentro. Desafortunadamente la misma se encuentra enfrascada entre los múltiples Yoes. Es necesario disolver el Ego para tener realidad, y es posible con la metódica observación, comprensión y oración a Stella Maris para que desintegre el defecto descubierto y comprendido. Destruyendo el Ego radicalmente, la Conciencia se hace objetiva, iluminada, sin incoherencias. Entonces uno se hace consciente de la vida en los mundos superiores.

Volviendo con el sabio Raimundo Lulio, destacamos que en 1276 erigió bajo la protección de Jaime II, en el enclave mallorquín de Miramar, la primera escuela de lengua árabe para que los religiosos conocieran el Islam. Allí se enseñó doctrina coránica, la historia del Profeta, tradición y moral islámica, teología, filosofía, y también la mística y la práctica de los métodos trascendentes de los sufíes. Se sabe que fueron frailes menores los que, en número constante de 13, estuvieron recibiendo las enseñanzas del colegio del sabio. Trece es el número de la muerte física, pero también el de la muerte mística y la inmortalidad, que se obtiene disolviendo el Ego.

Al explicar la runa Ur, el V.M. Samael dice que en gramática cósmica

UHR es el reloj, la medida del tiempo, el Maha-manvantara, la manifestación de la vida; RUH es el descanso, el gran Pralaya, la vida concentrada y absorta en su esencia, en el Espacio Abstracto, en el Espíritu Universal de Vida.

Exhortaciones de Abd al-Qadir al-Jilani, fundador de la tariqah Qadiriyyah:

“Allah no responde con lo que verdaderamente Él es hasta que el ser humano no desespera completamente. Es entonces cuando el ser humano se convierte en un espacio vacío que pide a Allah ser colmado con la Verdad. Es entonces cuando Allah lo sumerge en el universo del poder y actúa en él con su acción. El individuo desaparece aniquilado al morir su mundo de causas y efectos. Ya a partir de entonces sólo distingue la acción una de Allah: ya no hay calamidades en su universo, sino el fluir del movimiento de Allah.

Os invito a la muerte roja, a la que sigue a la batalla sangrienta. Os invito a la muerte de los que se combaten a sí mismos hasta causarse la muerte. Ese es al Yihad: si no morís de vuestra muerte, ¿cómo podréis estar vivos alguna vez? Morid de vosotros, morid de vuestro mundo, abandonadlo todo sin dejar nada, forjaos en la lucha verdadera del que busca al Verdadero, haced ese sangriento recorrido y no desesperéis.

Escúchame: líbrate del mundo, huye de él para que no te posea, y después déjate a ti mismo atrás y avanza en solitario hacia la puerta de Allah. Si te deshaces de ti mismo, te habrás librado de lo que no es Allah, de todo lo que es ficticio. Todo lo que no es verdadero bebe su apariencia de realidad en las aspiraciones y las locuras del ego.

Es tu ego el que continuamente te engaña, tu nafs es el que te pierde en las tinieblas de lo irreal. Te hace creer en lo que no es real, y te desvía de lo que es auténtico. Te hace perder el tiempo y la vida en lo ilusorio, te va quemando con sus falsas esperanzas y con sus ambiciones mediocres. Déjate a ti mismo atrás y avanza sólo en la búsqueda de tu Señor, del principio imperativo que, dentro de ti mismo, te da vida y te agita. Entrégate por completo a Él que es lo Único Verdadero, y te librarás de temores y de sombras, de fantasmas y vanidades”.

ÓRDENES MÁS IMPORTANTES

1. La QADIRIYYAH, que fue fundada en Bagdad por Abd al-Qadir al-Jilani (1077-1166), quien llegó a ser venerado como un santo entre los

–Pues ¿no sabes toda ciencia,
Amor, si sabes querer?

3. La NAQSHBANDIYYAH, que fue fundada por Naqshband de Bukhara (1317-1389), y que llegó a ser importante en le Cáucaso, Asia Central y la India.

Esta “tariqah” hace hincapié en el silencio como elemento significativo en la vivencia de la espiritualidad, y subraya las disciplinas espirituales de la concentración y recuerdo como caminos hacia Dios. Como parte de esta aproximación general, los naqshbandíes invocan a Dios en su corazón mediante la invocación silenciosa (dhikr) más que a través del discurso ritual. Esto sucede en el centro sutil de una persona, en el santuario íntimo, que es el corazón espiritual. Implica una conciencia espiritual existencial más que racional o hablada.

Existen paralelos de esta espiritualidad de invocación interior en otras religiones; por ejemplo, en la oración hesicasta judía del corazón y en las prácticas hindúes de yoga. Cuando se habla de “hesicasta”, ermitaños o monjes solitarios, distintos de los “cenobitas”, que viven en comunidad, también se hace referencia a una tradición ortodoxo-griega de oración mística e interior, que se reavivó en el siglo XVIII por la publicación de la “Filocalia”, 1782, editada por San Macario de Corinto y San Nicodemo de la Montaña Santa.

A propósito del silencio mental para vivenciar la Verdad espiritual escondida en estado potencial tras cualquier fenómeno, dice el Maestro Samael:

“El dualismo intelectual tal como el placer y el dolor, las alabanzas y el vituperio, el triunfo y la derrota, la riqueza y la miseria constituyen el doloroso mecanismo de la Mente.

No puede existir verdadera felicidad dentro de nosotros mientras seamos esclavos de la Mente.

Nadie puede conocer la Verdad mientras sea esclavo de la Mente.

Lo Real, la Verdad no es cuestión de suposiciones, sino de experiencia directa en ausencia del Yo, más allá de la Mente.

Cuando nos libertamos de la mente, está se convierte entonces en un vehículo dúctil, elástico, mediante el cual nos expresamos.

Emanciparse de la mente, zafarse de toda su mecanicidad, su

suficientemente con aire estimulan la conciencia mística en grado extraordinario.

La humanidad actual es subconsciente e incapaz de conocer las dimensiones superiores del espacio. Es urgente despertar la conciencia; sólo es posible durante el éxtasis; éste, analizado con lógica dialéctica, es sexual. Las mismas energías sexuales transmutadas y sublimadas despiertan la conciencia y producen el éxtasis”.

Hasta aquí las palabras del V.M. Samael (1). Por otra parte, comenta Sivananda:

“El sufismo es la religión del amor, basada en los conceptos de amante y Amado. El místico sufí ve al Señor en todo. Contempla a su Amado en todos los lugares y en todas las cosas; no alberga sentimiento alguno de posesión. Considera el corazón como el palacio de su Amado. No se preocupa de dogmas ni doctrinas, pues ha alcanzado la devoción suprema. Al hablar de éxtasis, los sufíes describen la experiencia divina de diversas formas, tales como dulzura, embriaguez, perfume, sueño y muerte. En el sufismo, la Belleza conduce al Amor, y éste a la Dicha, donde amante y Amado se unifican”.

Raimundo Lulio escribió su “Libro del amigo y del Amado”, con alcance místico y desde una perspectiva sufí. Un poeta moderno, parafraseando los fragmentos de esta obra, los adapta así:

Pregúntale al amigo
dónde está su enseñanza y su lectura:
dirá que en los cien nombres
que te da la criatura.

Otro ejemplo que seleccionamos:

Vino Amor a mi presencia.
-¿A qué vienes? - A aprender...

(1) Se refiere a poetas como Omar Khayyam, famosos por sus elegantes y sensuales “Rubaiyatas”, y también astrónomo y matemático. O como Hafiz.

musulmanes. La Qadiriyyah siguió venerando su memoria. Fue la primera “tariqah” (regla de vida) sufí estructurada que apareció en la historia islámica. Fue seguida por varias otras, como la Suhrawardiyyah, la Mawlawiyyah y la Sanusiyyah, todas las cuales conservan la memoria de un fundador particular como su fuente de inspiración.

Se dice que Abd al-Qadir prometió seguir adelante “montado en un corcel” para ayudar a quienes lo invocaran en una necesidad espiritual. La orden tiene miembros por todo el mundo, desde la India hasta Marruecos. En algunos lugares del mundo árabe ha incorporado elementos del sufismo popular.

2. Los MEWLEVIS, que proceden del poeta y pensador Mevlana Rumi (1207-1273), y que están presentes principalmente en el mundo turco. Fueron proscritos en Turquía en 1928 junto con otras órdenes sufíes, pero han reaparecido después allí, y están presentes en Occidente, así como en Siria, Egipto y en otros estados que han sido otomanos.

Los mewlevís han llegado a ser muy conocidos como los “derviches que giran dando vueltas”, a causa de su costumbre de girar dando vueltas con la música de flautas, tambores y cantos, para profundizar en su espiritualidad. Elegante y ritual es el giro, y consta de cuatro movimientos que duran en torno a una hora. Es profundamente simbólico, representando la danza de la creación que viene de Dios y vuelve a Dios, y el encuentro (muqabalah) del alma consigo misma, con otros y con Dios, que es el Uno.

Forma peculiar del “dhikr” es la danza giratoria en un lugar fijo. Entonces la invocación del nombre de Dios se reduce al silencio y la danza se convierte en expresión rítmica del “dhikr”, que puede conducir al éxtasis (unión con Dios).

Hay varias órdenes de derviches, cada una con su propia regla y ritual. El “pir”, shaykh o maestro espiritual es importante entre los mewlevís, y aparece en medio de los danzantes en el clímax de la danza.

Dice el V.M. Samael que, si pudiéramos inventar una máquina que imitara con plena exactitud todos los movimientos de los siete planetas del Sistema Solar alrededor del Sol, descubriríamos con asombro el secreto de los derviches danzantes. Realmente, ellos imitan a la perfección todos los movimientos de los planetas alrededor del Sol.

Afirma Samael que los movimientos Torbellinos constituyen parte de los aspectos esotéricos del Islam como culto sagrado al Fuego; que estas

danzas están íntimamente ligadas con la Espina Dorsal y con los Fuegos internos de los sabios; que por medio de esas danzas los derviches despiertan ciertos poderes, desarrollan ciertos chacras. Asimismo, recuerda que entre las formas de las danzas sagradas siempre se han expresado inteligentemente enseñanzas psicobiológicas. Por este motivo, los derviches tampoco ignoran las “siete tentaciones” mutuamente equilibradas de los organismos vivientes.

Jalal ad-Din ar-Rumi, místico musulmán, nacido en Bulkh, Persia. Su nombre le viene de que él y su familia fueron invitados por el sultán de Rum a vivir en Iconio (actual Konya) en Turquía. Se convirtió en maestro religioso y poeta, y se vio influido místicamente por Tabrizi, que le causó una profunda impresión espiritual. Rumi fundó la orden sufí Mewleví en Iconio. Estuvo en Bagdad en 1258, antes de que fuera saqueada por los mongoles. La respuesta espiritual de sus escritos a ese trauma es a veces comparada con la respuesta de San Agustín ante el saqueo de Roma por los hunos en el 410.

Su “Mathnawi” en seis volúmenes es la más conocida de sus obras. Contiene historias, excelentes poesía y una penetración espiritual excepcional. Se ha convertido en un tesoro de la literatura persa y de la mística sufí.

Ya Raimundo Lulio hablaba de los sufíes como hombres religiosos que tienen “parábolas de amor y narraciones cortas que dan al hombre gran devoción”.

Rumi conservó una gran influencia en el sufismo en particular y en el mundo musulmán no árabe en general. A veces, sus seguidores afirman tener experiencia actual y espiritual de él, de su cercanía. En algunos aspectos era heterodoxo, por ejemplo, en su creencia en el renacimiento y en su universalismo que abarcaba a religiones distintas del Islam. Sin embargo, su énfasis en que el ojo espiritual es más importante que el cuerpo, y en que los modelos celestiales son más importantes que las formas terrestres sigue influyendo en la conciencia musulmana. Su tumba en Konya es aún un lugar de peregrinación.

Sobre el sufismo comenta el V.M. Samael:

“Lo más inefable del misticismo mahometano es el sufismo persa. Éste tiene mérito de luchar contra el materialismo y el fanatismo, así como contra la interpretación a la letra muerta del Corán. Los sufíes lo interpretan desde

el punto de vista esotérico, así como los gnósticos interpretamos el Nuevo Testamento.

Lo más desconcertante para los occidentales es la extraña y misteriosa mezcla de lo erótico con lo místico en la religiosidad oriental y en la mística sufí. La teología cristiana ha considerado a la carne como hostil al espíritu, pero en la religión musulmana la carne y el espíritu son dos sustancias de una misma energía. Dos sustancias que se deben ayudar mutuamente. Esto sólo lo entienden los que practican Magia Sexual positiva. En Oriente la religión, el arte, la ciencia y la filosofía son enseñanzas con lenguaje erótico y exquisitamente sexual. “Mahoma se enamoró de Dios”, dicen los místicos árabes. “Escoge para ti nueva esposa cada primavera del nuevo año, porque el calendario del último año no es bueno”, dice un poeta y filósofo persa.

Quienes hayan estudiado cuidadosamente el “Cantar de los Cantares” del sabio Salomón encontrarán esa deliciosa mezcla de lo místico y lo erótico que tanto escandaliza a los infrasexuales. La religión verdadera no puede renunciar a lo erótico porque sería su muerte.

Los sufíes, poetas persas, escribieron sobre el Amor de Dios en expresiones aplicables a sus hermosas mujeres. Esto escandaliza a los fanáticos del infrasexo. La idea del sufismo es la unión amorosa del alma con Dios.

Nada puede explicar mejor la unión amorosa del Alma con Dios como la unión sexual deliciosa del hombre y la mujer. Esta es la brillante idea del sufismo. Si se quiere hablar de la unión de Dios y el Alma debemos hacerlo en el lenguaje erótico del Amor y del sexo. Sólo así podemos decir lo que tenemos que decir.

El lenguaje simbólico de los sufíes tiene expresiones maravillosas. Sueño entre ellos significa meditación. Realmente la meditación sin sueño daña la mente. Esto lo sabe todo verdadero iniciado. Hay que combinar el sueño con la meditación. Esto lo saben los sufíes.

La palabra perfume simboliza esperanza del divino favor.

Besos y abrazos significan entre ellos embeleso en la piedad.

Vino quiere decir conocimiento espiritual.

Los poetas sufíes cantaban al amor, a las mujeres, a las rosas y al vino, y, sin embargo, muchos de ellos vivían vida de ermitaños.

Los siete estados místicos descritos por los sufíes son algo extraordinario. Existen ciertas sustancias químicas muy relacionadas con estos estados. El éter y especialmente el óxido nitroso cuando se disuelve